



LA DIMENSIÓN SOCIOEMOCIONAL EN LA MODALIDAD DE EDUCACIÓN EN LÍNEA: UNA APROXIMACIÓN PSICOPEDAGÓGICA

Benilde García Cabrero
Facultad de Psicología, UNAM

Martha Diana Bosco Hernández
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Vania Jocelyn Pineda Ortega
Bachillerato UNAM, Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Área: A 4. Procesos de Aprendizaje y Educación

Línea temática: I. Procesos cognitivos y socio-afectivos (por ejemplo, memoria, metacognición, orientación al logro, autoeficacia académica, atribuciones, autorregulación del aprendizaje).

Resumen:

Se abordan las habilidades socioemocionales del alumno y las dimensiones afectivas de la enseñanza en entornos virtuales, así como su importancia para la formación integral de los estudiantes, de cara a las demandas que plantea el siglo XXI. Se propone un marco comprensivo de las habilidades socioemocionales que incorpora la perseverancia, sentido de agencia y toma de decisiones del alumno, entre otras, como habilidades fundamentales para tener éxito académico. Asimismo se describen las dimensiones y descriptores que involucra la presencia social y emocional del profesor, como elementos esenciales que le permiten proyectar su presencia de enseñanza en los entornos virtuales de aprendizaje, así como la influencia que tienen estas presencias sobre las habilidades socioemocionales y cognitivas del alumno. Finalmente se destaca la importancia de contar con estrategias claras para abordar la dimensión socioemocional en la enseñanza, con el objetivo de promover el interés y las emociones académicas de los alumnos que les permitan involucrarse cognitivamente, afectiva y conductualmente en los entornos de aprendizaje en línea.

Palabras clave: Habilidades socioemocionales, dimensiones afectivas, docencia en línea, Habilidades del siglo XXI.

Introducción

Desde el punto de vista de Zins, Bloodworth, Weissberg & Walberg (2004), existe un acuerdo generalizado respecto de la importancia de fomentar en el ámbito escolar el desarrollo socioemocional de los alumnos, no obstante, muy frecuentemente los educadores piensan acerca de este enfoque de manera fragmentada, ya sea como un fin importante en sí mismo o como contribuyente para mejorar la salud de los alumnos (por ejemplo, prevenir la drogadicción), fomentar la seguridad (por ejemplo, prevención de violencia) y desarrollar las cualidades para ejercer una ciudadanía responsable. Aunque el aprendizaje socioemocional juega un papel importante en la influencia de estos resultados no académicos, es importante reconocer que también tiene un papel crítico en la mejora del rendimiento académico de los niños y el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

En este sentido, el dominio de las habilidades socioemocionales, constituye un reto para los actores del proceso educativo ya que constituyen en la actualidad herramientas imprescindibles para favorecer también el desarrollo y sostenimiento de los procesos motivacionales de los alumnos, lo que a su vez, permite promover mejores resultados de aprendizaje en los estudiantes.

El desarrollo de las habilidades socioemocionales de los estudiantes constituye una labor que puede y debe fomentarse en el ámbito escolar, pero para ello se requiere que los profesores adquieran una formación didáctico-pedagógica en el manejo de las habilidades socioemocionales, que les permita propiciar aprendizajes situados y significativos en los alumnos, de cara a los retos que plantea aprender y enseñar en la sociedad de la información y el conocimiento y a través de modalidades educativas que se desarrollan exclusivamente a través de internet.

De acuerdo con García-Cabrero (2018), en la actualidad se utiliza el término de habilidades socioemocionales (HSE) o aprendizaje socioemocional para señalar la posibilidad de la educabilidad o entrenamiento de éstas. En este ámbito, inicialmente se propuso el concepto de aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés), sugerido en 1994 por el Programa Colaborativo para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional (CASEL, por sus siglas en inglés). El aprendizaje socioemocional es descrito por el programa CASEL como el proceso a través del cual los niños y adultos comprenden y manejan sus emociones, establecen y alcanzan metas positivas, sienten y muestran empatía por los demás, establecen y mantienen relaciones positivas y toman decisiones responsables (CASEL, 2019).

Los retos que plantea la educación en el siglo XXI para los profesores, se encuentran relacionados por una parte, con su capacidad para propiciar el desarrollo de las habilidades socioemocionales de sus estudiantes y al mismo tiempo, prepararlos para resolver en colaboración con los demás, una serie de problemas que carecen casi siempre de soluciones claras (Luna Scott, 2017). Desde esta perspectiva, la tarea de la educación debiese ser ofrecer a los estudiantes la oportunidad de reflexionar sobre sus ideas, perfeccionar sus habilidades analíticas, fortalecer su capacidad de pensamiento crítico y creativo, demostrar iniciativa y producir conocimiento (Luna Scott, 2017).

No obstante, elegir los métodos y aproximaciones de enseñanza que ayuden a los estudiantes a desarrollar y dominar estas competencias no es sencillo, debido principalmente a que entre los alumnos existen diferentes antecedentes y niveles de rendimiento académico que influyen en su capacidad para aprender (Lavonen y Korhonen, 2017). A este respecto, conviene también considerar que las prácticas y principios educativos que permiten abordar el aprendizaje del siglo XXI no son una receta fija o una fórmula conocida, éstas pueden considerarse como un grupo emergente de nuevas ideas, creencias, conocimientos, teorías y prácticas que apuntan justamente a propiciar el desarrollo de las habilidades que requieren los estudiantes en esta sociedad globalizada, compleja y llena de incertidumbre (Bolstad et al, 2012).

Los sistemas educativos, sin importar las características particulares que posean, se estructuran alrededor de dos figuras principales: el profesor y el estudiante (Opertti, s.f.). Es ampliamente reconocido que el rol que desempeñan los profesores en el ámbito educativo y en la implementación de nuevas visiones educativas es esencial (Alvunger, Sundberg & Wahlström, 2017; Chee et al., 2017; Klarin, 2016).

De acuerdo con Alvunger, Sundberg y Wahlström (2017), la enseñanza y las acciones que emprende el profesor para desarrollar su labor deben ser entendidas como una práctica, tanto moral como intelectual, en tanto que el profesor asume un compromiso vinculante con los objetivos que la sociedad le asigna a la educación y con el desarrollo integral del educando y es el responsable de transformar y materializar el currículum, es decir de traducir la visión educativa que se encuentra detrás de un programa en particular.

En relación con lo anterior, Chee et al. (2017), señalan que el profesor es una de las principales figuras encargadas de transformar y crear de manera dinámica nuevas oportunidades y experiencias de aprendizaje que sean sensibles a las necesidades e intereses de los estudiantes. Asumir esto, significa necesariamente que el profesor tome decisiones respecto a las formas de implementación del currículum, y que despliegue por tanto, no sólo sus habilidades pedagógicas, sino aquellas relacionadas con sus propias habilidades socioemocionales. Opertti (s.f.), señalaba ya la necesidad de reconocer al profesor como un tomador de decisiones, y también como un experto que propicia y sostiene los entornos de aprendizaje en los que se desarrollan las competencias de los estudiantes, es decir, un integrante esencial del acto educativo que a través de su práctica permite conocer la respuesta a una pregunta crucial: ¿qué tipo de educación para que persona, ciudadanía y sociedad?.

De allí la importancia de realizar una revisión teórica de las habilidades socioemocionales del profesor, a fin de configurar un modelo que contemple las dimensiones socioemocionales que resultan esenciales para enfrentar los retos que le plantea el siglo XXI a la educación.

Las habilidades socioemocionales

Las habilidades socioemocionales se han etiquetado de diferentes maneras: habilidades del siglo XXI, competencias del siglo XXI y nuevas habilidades básicas e hicieron su aparición a partir de los años noventa, (Murnane y Levy, 1996; Pellegrino y Hilton, 2012; Soland, Hamilton y Stecher, 2013, como se cita en Duckworth

& Yeager, 2015). El último término para identificarlas que entró en escena es el de “soft skills” o habilidades “blandas” (Heckman & Kautz, 2012). Entre ellas se encuentran el grit o perseverancia; la autorregulación y la mentalidad de crecimiento, entre otras.

De acuerdo con CASEL (2019), las habilidades socioemocionales, son:

1. Autoconocimiento: La capacidad de reconocer con precisión las propias emociones, pensamientos y valores, y cómo influyen en el comportamiento. Capacidad de evaluar con precisión las fortalezas y limitaciones de uno, con un sentido de confianza bien fundamentado, optimismo y una “mentalidad de crecimiento”.
2. Autorregulación: La capacidad de regular con éxito las emociones, pensamientos y comportamientos en diferentes situaciones: gestionar el estrés de manera efectiva, controlar los impulsos y motivarse. La capacidad de establecer y trabajar hacia metas personales y académicas.
3. Conciencia social: La capacidad de adoptar la perspectiva de otros y empatizar con ellos, incluidos aquellos de diversos orígenes y culturas. La capacidad de comprender las normas sociales y éticas para el comportamiento y reconocer los recursos y apoyos de la familia, la escuela y la comunidad.
4. Habilidades para relacionarnos con otros: La capacidad de establecer y mantener relaciones saludables y gratificantes con diversos individuos y grupos. Así como para comunicarse claramente, escuchar bien, cooperar con otros, resistir presiones sociales inapropiadas, negociar conflictos de manera constructiva y buscar y ofrecer ayuda cuando sea necesario.
5. Toma responsable de decisiones: La capacidad de tomar decisiones constructivas sobre el comportamiento personal y las interacciones sociales basadas en estándares éticos, preocupaciones de seguridad y normas sociales. La evaluación realista de las consecuencias de diversas acciones y la consideración del bienestar de uno mismo y de los demás.

Por su parte, la organización Educational Testing Service (ETS) en su proyecto “Measuring the power of learning”, señala tres áreas de prioridad en el contexto actual: habilidades para la nueva economía, aprendizaje y evaluaciones internacionales, y aprendizaje de idiomas y evaluaciones. Esta organización clasifica las habilidades socioemocionales en dos grupos: las habilidades cognitivas no técnicas, integradas por el pensamiento crítico, las habilidades cuantitativas, comunicación escrita y habilidades cognitivas dentro del trabajo; y las habilidades no cognitivas, integradas por: el compromiso cívico, la competencia y el compromiso intercultural, las habilidades académicas, el compromiso y la preparación profesional mediante una carrera (ETS, 2019).

Dentro de las habilidades socioemocionales más necesarias en la nueva economía, ETS señala siete habilidades importantes (pensamiento crítico, creatividad, habilidades digitales básicas, habilidades avanzadas de informática y programación, espíritu emprendedor, liderazgo y habilidades interpersonales) dentro del contexto económico actual (ETS, 2019).

En México, en la Educación Media Superior (EMS), se fomentan las habilidades socioemocionales a través del programa Construye T que promueve seis HSE: Autoconocimiento, Autorregulación, Conciencia social, Colaboración, Toma de Decisiones y Perseverancia. Para promover estas habilidades, profesor y alumno deben trabajar de forma conjunta, tanto en entornos presenciales como virtuales.

En este último escenario, García-Cabrero et al. (2018), proponen un modelo de competencias docentes en entornos virtuales de aprendizaje, que toma en cuenta los cuatro principales tipos de presencia que un profesor puede proyectar al interactuar con sus estudiantes en entornos virtuales de aprendizaje (cognitiva, social, docente y emocional). A continuación se presentan los indicadores de dicho modelo que dan cuenta de la presencia emocional y social del profesor, ya que son los que expresan la dimensión socioemocional de la docencia en este tipo de modalidades educativas.

Tabla 1: Competencias docentes relativas a la presencia emocional y social en entornos virtuales.

COMPETENCIA	INDICADOR
PLANEAR EL CURSO DE LA ASIGNATURA.	PROPONE ESTABLECER CLARAMENTE Y EN ACUERDO CON LOS ALUMNOS, LAS REGLAS DE INTERACCIÓN Y CONVIVENCIA, SUSTENTADAS EN NORMAS DE NETIQUETA Y VALORES UNIVERSALES DE RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS Y A LA PROPIEDAD INTELECTUAL.
	PROPORCIONA AL INICIO, UNA INTRODUCCIÓN AL CURSO PARA CONFORMAR UN SENTIDO DE COMUNIDAD.
GESTIONAR LA PROGRESIÓN DE LOS APRENDIZAJES.	IMPULSA A LOS ALUMNOS A PENSARSE COMO POSEEDORES DE APRENDIZAJES RELEVANTES Y SIGNIFICATIVOS.
	INCLUYE EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE QUE ESTIMULEN EL INTERÉS Y LA CURIOSIDAD DE LOS ALUMNOS.
	PROPORCIONA RETROALIMENTACIÓN PERSONALIZADA A LOS ALUMNOS A TRAVÉS DEL SISTEMA DE CALIFICACIÓN DE LA PLATAFORMA Y DE OTROS MEDIOS TECNOLÓGICOS.
	RETOMA LAS IDEAS Y APORTACIONES DE LOS ALUMNOS DURANTE LAS ACTIVIDADES QUE REALIZA CON EL GRUPO.
LLEVAR A CABO LA INTERACCIÓN DIDÁCTICA ORIENTADA A INCREMENTAR LA MOTIVACIÓN Y LAS EXPECTATIVAS DE RESULTADOS.	PROVEE OPORTUNIDADES EQUITATIVAS DE PARTICIPACIÓN A TRAVÉS DE LAS DIFERENTES HERRAMIENTAS DE LA PLATAFORMA.
	RESUELVE DE MANERA PERTINENTE SITUACIONES PROBLEMA QUE SURGEN DURANTE LA INTERACCIÓN ENTRE LOS ALUMNOS Y CON EL PROFESOR.
	CREA ESPACIOS DENTRO O FUERA DE LA PLATAFORMA PARA LLEVAR A CABO ACTIVIDADES QUE PERMITEN A LOS ALUMNOS COMPARTIR SUS LOGROS CON SUS COMPAÑEROS, COMPARARLOS Y HACER/RECIBIR COMENTARIOS.
	CONTRIBUYE A LA GENERACIÓN DE UN ENTORNO SOCIAL PROPICIO PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS ALUMNOS.
	PROMUEVE LA CREACIÓN DE UNA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE ENTRE LOS ALUMNOS.
	PROPICIA UN SENTIMIENTO DE CONFORT EN LA INTERACCIÓN CON LOS DEMÁS ALUMNOS.
	PROPICIA LA EXPERIMENTACIÓN Y EXPRESIÓN DE SENTIMIENTOS Y EMOCIONES (ACADÉMICAS Y SOCIALES), DURANTE LA INDAGACIÓN E INTEGRACIÓN DE CONOCIMIENTOS.

Elaboración propia: con base en García Cabrero et al. (2018).

El compromiso que los profesores demuestren en la educación a distancia se manifiesta en la forma en que se comunican con sus alumnos y promueven lo que se ha denominado mentalidad de crecimiento (Dweck, 2008). Algunos de los aspectos involucrados en la enseñanza que promueve este tipo de mentalidad, que han sido considerados tradicionalmente como cruciales, son los factores relacionados con la motivación y la calidad de la docencia y más recientemente todos aquellos procesos afectivos que están vinculados con el rendimiento de los estudiantes.

Tanto las cinco habilidades propuestas por CASEL, como los aspectos socioemocionales que se contemplan en el modelo propuesto por García-Cabrero et al. (2018) constituyen aspectos esenciales para propiciar los aprendizajes de los estudiantes, no obstante en el contexto particular de la educación virtual y de las habilidades que demanda el siglo XXI, se considera que también son importantes la perseverancia y el sentido de agencia. Estas dos habilidades socioemocionales por tanto, deben considerarse también al integrar un marco comprensivo sobre las habilidades socioemocionales del profesor que propician los aprendizajes y habilidades que actualmente es necesario desarrollar en los estudiantes.

Dada la importancia de las habilidades socioemocionales, y ante la interrogante de determinar su papel en el rendimiento académico de asignaturas que representan dificultades de aprendizaje, se llevó a cabo una investigación en la Prepa en línea de la SEP y en el bachillerato a distancia de la UNAM con el propósito de conocer la participación y el involucramiento académico tanto de los alumnos como de los asesores, facilitadores y tutores en matemáticas.

El involucramiento académico del alumno de acuerdo con Bosco y García-Cabrero (2018), es uno de los constructos que mayor atención ha recibido por parte de los investigadores del campo de la motivación y el rendimiento académico en los últimos tiempos, ya que a través de su estudio se ha alcanzado una mayor comprensión de los procesos emocionales y motivacionales que se relacionan con el logro académico y el aprendizaje.

En la investigación participaron una muestra de estudiantes de ambas instituciones, se aplicaron una serie de instrumentos con la finalidad de realizar un diagnóstico para poder determinar las emociones académicas que experimentan los alumnos al realizar sus tareas matemáticas, su autorregulación emocional, el involucramiento académico y el interés situacional en matemáticas.

Se procesaron los datos que se obtuvieron, se realizaron los análisis correspondientes en los que se establecieron la relación entre cada una de las variables estadísticas que permitieron conocer el impacto en el rendimiento académico de los alumnos de matemáticas.

A los asesores, facilitadores y tutores se les entrevistó de manera grupal para conocer las creencias en torno a diferentes aspectos de la enseñanza, como son: las variables afectivo-motivacionales y su impacto en el rendimiento de las matemáticas, la emoción, la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje y el involucramiento (cognitivo, afectivo y conductual) de los estudiantes.

Como producto final de esta investigación se elaboró un Manual de estrategias docentes para promover el involucramiento académico de los alumnos en el campo de las matemáticas, como una herramienta para los profesores de B@UNAM y Prepa en línea de la SEP, con la intención de apoyar su labor docente como asesores, facilitadores y tutores de los alumnos de este modelo educativo.

En él se presentan diversas teorías de enseñanza y aprendizaje, así como la identificación de metas instruccionales de los estudiantes, definición de estrategias instruccionales, de desarrollo y selección de materiales instruccionales para mejorar las habilidades sociemocionales de los alumnos, por mencionar algunas de las temáticas.

Consideramos importante continuar con estudios sobre esta temática dada la necesidad de propiciar ambientes de aprendizaje que permitan la construcción del conocimiento tomando en consideración el sentir de los estudiantes y del cuerpo académico para lograr aprendizajes significativos y situados.

Conclusiones

La integración de un marco comprensivo que aborde los aspectos socioemocionales que se ponen en juego al aprender a distancia resulta fundamental para poder mejorar la experiencia educativa de los estudiantes en este tipo de modalidades educativas. Así mismo, permite centrar la atención en aquellos aspectos que desde la investigación educativa se han considerado como altamente relevantes para promover el desarrollo integral de los individuos, esto es, prepararlos para aprender a lo largo de toda la vida, así como comprender el mundo en el que están creciendo y desarrollar su capacidad para resolver problemas complejos en colaboración con los demás, así como desplegar su potencial creativo y de innovación para responder no sólo a las problemáticas que se derivan de los intereses comerciales y del mercado laboral, sino también ante los desafíos sociales y ambientales que enfrenta nuestro mundo contemporáneo (Bagelman y Tremblay, 2017), como pueden ser la pobreza, el cambio climático global y las presiones migratorias (entre otros).

Las habilidades socioemocionales desempeñan un papel importante, y cada vez más vital, para estimular y desarrollar los cambios e innovaciones sociales necesarios para romper la conformidad del pensamiento, producir una renovación de ideas y transformar los paradigmas y creencias que respaldan nuestros sistemas. La dimensión socioemocional de la docencia en este sentido contribuye a la formación de ciudadanos que demuestren mayor sensibilidad hacia los problemas sociales que atañen al género humano, que tengan mayor responsabilidad moral y cívica y que sean capaces de participar de manera activa, crítica, y compasiva en la construcción de una sociedad socialmente justa.

Referencias

Alvunger, D., Sundberg, D. & Wahlström, N. (2017). Teachers matter – but how? *Journal of Curriculum Studies*, 49(1), 1–6. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/00220272.2016.1205140>

Bagelman, C. & Tremblay, C. (2017). Where Pedagogy and Social Innovation Meet: Assessing the Impact of Experiential Education in the Third Sector En R. Osman & D. J. Hornsby, (Eds.), *Transforming Teaching and Learning in Higher*

Bolstad, R., Gilbert, J., McDowall, S., Bull, A., Boyd, S. & Hipkins, R. (2012). *Supporting future-oriented learning & teaching. A New Zealand perspective. Report to the Ministry of Education*. Recuperado de: <https://www.educationcounts.govt.nz/publications/schooling/supporting-future-oriented-learning-and-teaching-a-new-zealand-perspective>

Bosco, M. y García-Cabrero, B. (2018). Sin emoción no hay aprendizaje: creencias docentes de facilitadores y tutores del Bachillerato a distancia en México. Recuperado de <https://encuentros.virtualeduca.red/storage/ponencias/bahia2018/81lpU7P5LsKrTq4VQhr86AtpIRIcbH2LTc6UikIK.pdf>

- CASEL (2019). *Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL)*. Recuperado de: <https://casel.org/what-is-sel/>
- Chee, W., Joo, H., Chin, A., Tey, J., Lim, M. & Weng, Ch. (2017). Preparing Students for a New Global Age: Perspectives from a Pioneer 'Future School' in Singapore. En S. Choo, D. Sawch, A. Villanueva & R. Vinz (Eds), *Educating for the 21st Century. Perspectives, Policies and Practices from Around the World* (389-404).DOI 10.1007/978-981-10-1673-8
- Duckworth, A & Yeager, D. (2015). Measurement matters: Assessing personal qualities other than cognitive ability for educational purposes. *Educational Researcher*. 44(4), 237-251.
- Dweck, C. S. (2008). *Mindset: The new psychology of success*. EUA: Random House Digital, Inc.
- Educational Testing Service (2019). México City Visit. *Measuring the Power of Learning*.
- García Cabrero, B. (2018). Las habilidades socioemocionales, no cognitivas o "blandas": aproximaciones a su evaluación. *Revista Digital Universitaria (RDU)*. Vol. 19, núm. 6 noviembre-diciembre. DOI: <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2018.v19n6.a5>.
- García, B., Serrano, E. L., Ceballos, S. P., Cisneros-Cohernour, E. J., Arroyo, G. C., & Díaz, Y. E. (2018). Las competencias docentes en entornos virtuales: un modelo para su evaluación. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(1), 343-365.
- Heckman, J. & Katz, T. (2012). *Hard evidence on soft skills*. *National Bureau of Economic Research*. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w18121>
- Klarin, M. V. (2016). Twenty-First Century Educational Theory and the Challenges of Modern Education: Appealing to the Heritage of the General Teaching Theory of the Secondary Educational Curriculum and the Learning Process. *Russian Education and Society*, 58(4), 299-312. <https://doi.org/10.1080/10609393.2016.1250510>
- Lavonen, J. & Korhonen, T. (2017). Towards Twenty-First Century Education: Success Factors, Challenges, and the Renewal of Finnish Education. En S. Choo, D. Sawch, A. Villanueva & R. Vinz (Eds), *Educating for the 21st Century. Perspectives, Policies and Practices from Around the World* (243-264).DOI 10.1007/978-981-10-1673-8
- Luna Scott, C. (2015). El futuro del aprendizaje 3. ¿Qué tipo de pedagogías se necesitan para el siglo XXI?. *Investigación y prospectiva en educación. Documentos de trabajo*. París, Francia: UNESCO. DOI: 10.1016/j.marpetgeo.2006.07.001
- Opertti, R. (s.f.). 15 claves de análisis para apuntalar la agenda educativa 2030. Serie "Cuestiones fundamentales y actuales del currículo, el aprendizaje y la evaluación". UNESCO/ Oficina Internacional de Educación de la UNESCO. Recuperado de: <https://www.cife.edu.mx/Biblioteca/public/Libros/19/15-claves-apuntalar-agenda-educativa.pdf>
- Zins, J. E., Bloodworth, M. R., Weissberg, R. P., & Walberg, H. J. (2004). The scientific base linking social and emotional learning to school success. *Building academic success on social and emotional learning: What does the research say*, 3-22.